
Christophe KRUIJEN, *Peut-on espérer un salut universel?: Étude critique d'une opinion théologique contemporaine concernant la damnation*, Paris: Parole et Silence, 2017, 781 pp., 15 x 23,5, ISBN 978-2889189618.

Este libro es una versión revisada y ampliada de la tesis de teología dogmática presentada en 2009 por el autor en el Angelicum, Roma, y ganadora del premio «Henri de Lubac» de 2010. El autor es sacerdote de la diócesis de Metz, y trabajó en la Congregación para la Doctrina de la Fe entre 2009 y 2016. Estudia con detalle la cuestión teológica de la salvación o condenación de los hombres. En este campo se ha dado un movimiento pendular: antes de mediados del siglo XX, era una postura bastante común que no todos los hombres serán salvados; después, un número creciente de teólogos ha ido desarrollando la idea de que cabe esperar una salvación universal. Esta posición se presenta como intermedia entre la que afirma, con excesiva seguridad, la salvación de todos los hombres y la que afirma, con análoga seguridad, la reprobación eterna de cierto número de hombres.

Como primer paso de aproximación a la cuestión, el libro tiene una primera sección –de varios capítulos– que describe el *status quaestionis* del debate acerca de la salvación/perdición. Analiza, en primer lugar, los argumentos del autor quizá más representativo de la teoría universalista: Hans Urs von Balthasar. Kruijen concluye que, a pesar de la preocupación expresada por el teólogo suizo por mantener la «posibilidad real» de reprobación, su sistema contraría esa posibilidad, al insistir en que Dios puede considerar como no definitiva la negativa del hombre (dejando a este con solo una pseudo-libertad).

En el siguiente capítulo, Kruijen estudia la postura de Rahner comparándola con la de von Balthasar, y concluye que el sistema rahneriano mantiene una verdadera apertura tanto hacia la salvación eterna como hacia la perdición definitiva. Por esta razón –sostiene Kruijen– el teólogo alemán merece ser considerado como el defensor emblemático de la «esperanza (en sentido de posibilidad, pero incierta) para todos». Se cierra la primera sección con un capítulo que estudia –más brevemente– el pensamiento de otros teólogos del siglo XX y que permite apreciar tres cosas: (1) la ebullición teológica en torno al tema de la salvación/perdición que tuvo lugar en el siglo XX; (2) la amplia gama de posiciones teológicas; (3) cierto movimiento pendular, desde la certeza sobre la existencia de réprobos, a actitudes más abiertas, sin constituir estas una posición uniforme y monolítica.

La segunda sección del libro contiene un acercamiento sistemático al problema, analizando los datos aportados por las Escrituras, la Tradición y el Magisterio, en orden a evaluar las hipótesis acerca de la salvación o perdición.

En el capítulo que estudia los datos escriturísticos, el autor llega a la conclusión de que, por encima de la gran variedad de formulaciones escatológicas que se encuentran en la Biblia, es insoslayable la existencia de la doctrina de un juicio con dos resultados posibles. El autor observa que sobre este hecho hay acuerdo no solo entre exegetas sino incluso entre los proponentes de la «esperanza para todos»; pero estos tienen una manera peculiar de interpretar los textos escriturísticos. El autor la critica, citando una frase de Brunner: «se deforma, en lugar de interpretar».

En el siguiente capítulo se estudia cómo entendieron los grandes representantes de la Tradición las afirmaciones bíblicas relativas a la salvación y perdición, y llega a una doble conclusión: (1) la teoría de restauración universal (apocatástasis) fue un fenómeno secundario en el contexto de la totalidad de las reflexiones escatológicas de los primeros siglos, y (2) la teoría de «esperanza para todos» (tal como se esgrime en la actualidad) era desconocida en la época patristica.

El siguiente capítulo está centrado en los textos del magisterio eclesial, teniendo en cuenta que hay universalistas que aducen a su favor el «silencio» del Magisterio acerca de la condenación. La conclusión es que las alusiones magisteriales anteriores al siglo XX –aunque no tienen una pretensión directa de dilucidar la cuestión de la realidad de la condenación eterna– en su tono suponen la existencia de hombres condenados, en vez de una reprobación meramente hipotética. Tampoco el magisterio reciente –a pesar de su lenguaje comedido–, da suficiente fundamento para hablar de una «recepción magistral» de la tesis de «esperanza para todos». En suma, la teoría universalista resulta cuestionable tras la consideración de los datos bíblicos, tradicionales y magisteriales. La convergencia de estos resultados de la teología positiva lleva a concluir que la tesis de «esperanza para todos» se apoya en una base demasiado frágil como para ser solvente, y representa más bien una elección afectiva más que una conclusión de la razón iluminada por la Revelación.

El último capítulo –de carácter más especulativo– trata de responder a las objeciones a la idea de una salvación no universal. Es cierto que Dios es esencialmente ágape (1 Jn 4,8.16), bondad, vida, verdad, dice el autor; pero también es cierto que, al revelarse así Dios al hombre, reclama una respuesta de

amor (cfr. Lev 19,18; 6,5; Lc 10,25-28). El rechazo de la invitación amorosa de Dios solo puede conllevar la pérdida de la comunión con él. El amor misericordioso divino no debe contraponerse –con una manera humana y limitada de ver el misterio– al juicio y la reprobación de algunos. (A lo sumo, solo se contrapondría a la posibilidad de un «juicio injusto» o una historia injusta. Es en este sentido como se podría entender la frase «todas las cosas estarán bien» de Juliana de Norwich).

Aunque los proponentes de la «esperanza para todos» se muestran preocupados por mantener una actitud saludable de vigilancia en los fieles, hablando de la «posibilidad real» de reprobación, Kruijen los critica usando una frase de Scheffczyk: «la doctrina difusa de la salvación universal ni siquiera permite que surja un miedo real a la perdición». Aunque la hipótesis de un infierno vacío pueda ser atractiva, o provenir de un sentimiento generoso, o fomentar la esperanza y confianza en Dios, conlleva la contrapartida de un peligro de desmovilización ética, religiosa y misionera.

Como conclusión, la monografía de Kruijen es un acercamiento serio a la cuestión del doble destino escatológico de los hombres. Esté uno de acuerdo o no con su método y sus conclusiones, no se puede negar que el autor ha estudiado con rigor las fuentes y publicado una obra que sirve de referencia. Kruijen afirma al final que no se trata tanto de una aporía como de un misterio oscuro; y que no ha intentado tanto esclarecer el misterio como señalar su dificultad, que mueve a los teólogos a ser prudentes.

J. José ALVIAR

Martin SCHLAG, *Contra la idolatría del dinero. Cómo entender el mensaje del papa Francisco sobre la economía*, traducción al castellano de Almudena Ligeró, Madrid: Rialp, 2018, 272 pp., 15 x 22, ISBN 978-84-321-5023-4.

Desde sus primeras páginas el autor deja claro cuál es el objetivo que se propone con este libro: exponer el pensamiento del papa Francisco relacionado con la actividad empresarial y la economía. No se trata, por tanto, de un tratado general sobre doctrina social de la Iglesia, ni del desarrollo de un pensamiento propio del autor a raíz de los documentos pontificios sobre la materia, sino de un estudio sobre el pensamiento del papa Francisco. Para ello,